

4626

Joaquín Martín de Ollas

LA FIADORA

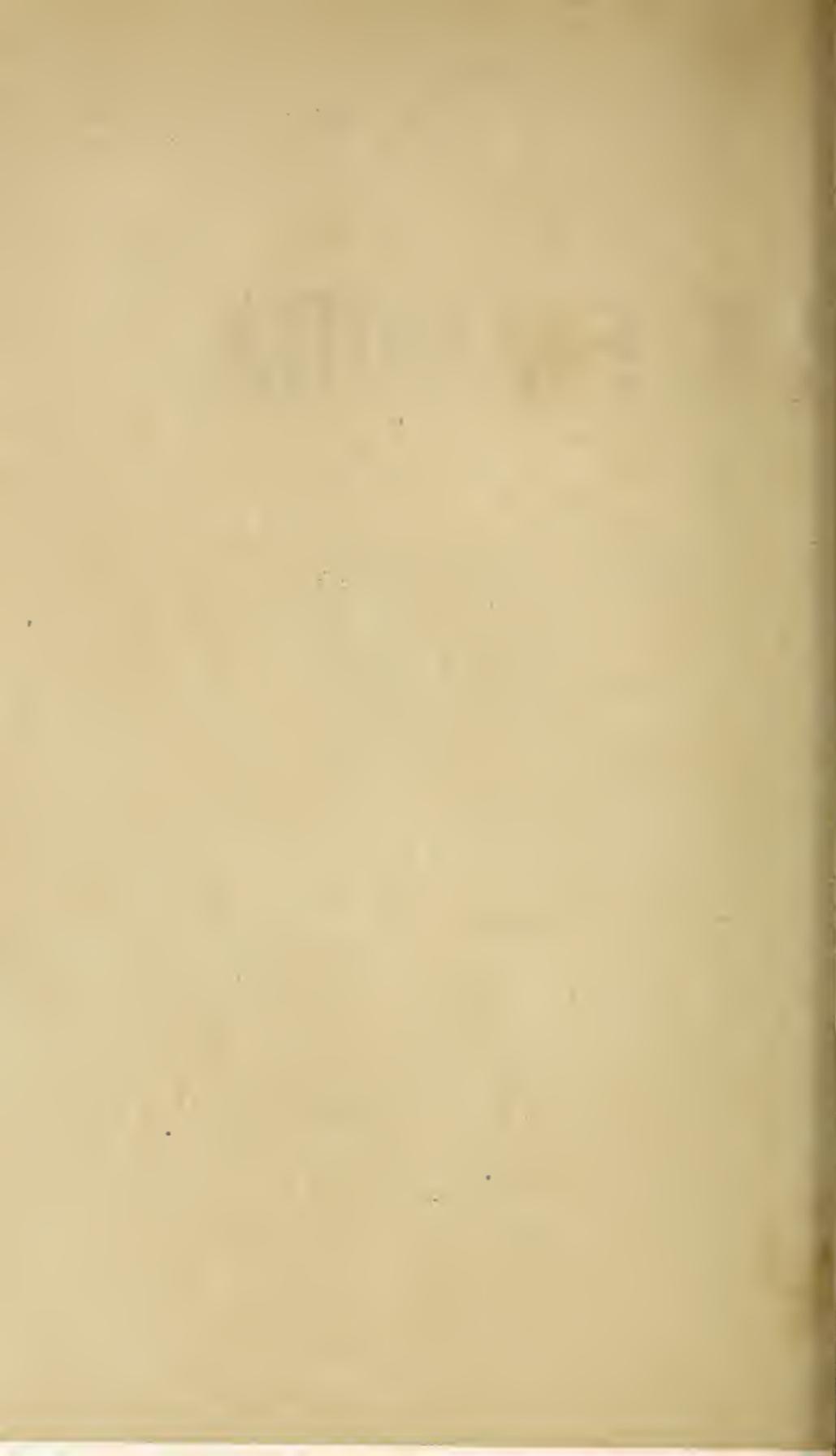
MONÓLOGO EN PROSA

✕

MADRID
MAYOR, 16, ENTRESUELO

1899

||



LA FIADORA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de los HIJOS de E. HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA FIADORA

MONÓLOGO EN PROSA

ORIGINAL DE

JOAQUIN MARTIN DE OLÍAS

Escrito expresamente para **Doña Balbina Valverde**,
y estrenado con gran éxito en el TEATRO LARA el 25 de
Abril de 1899

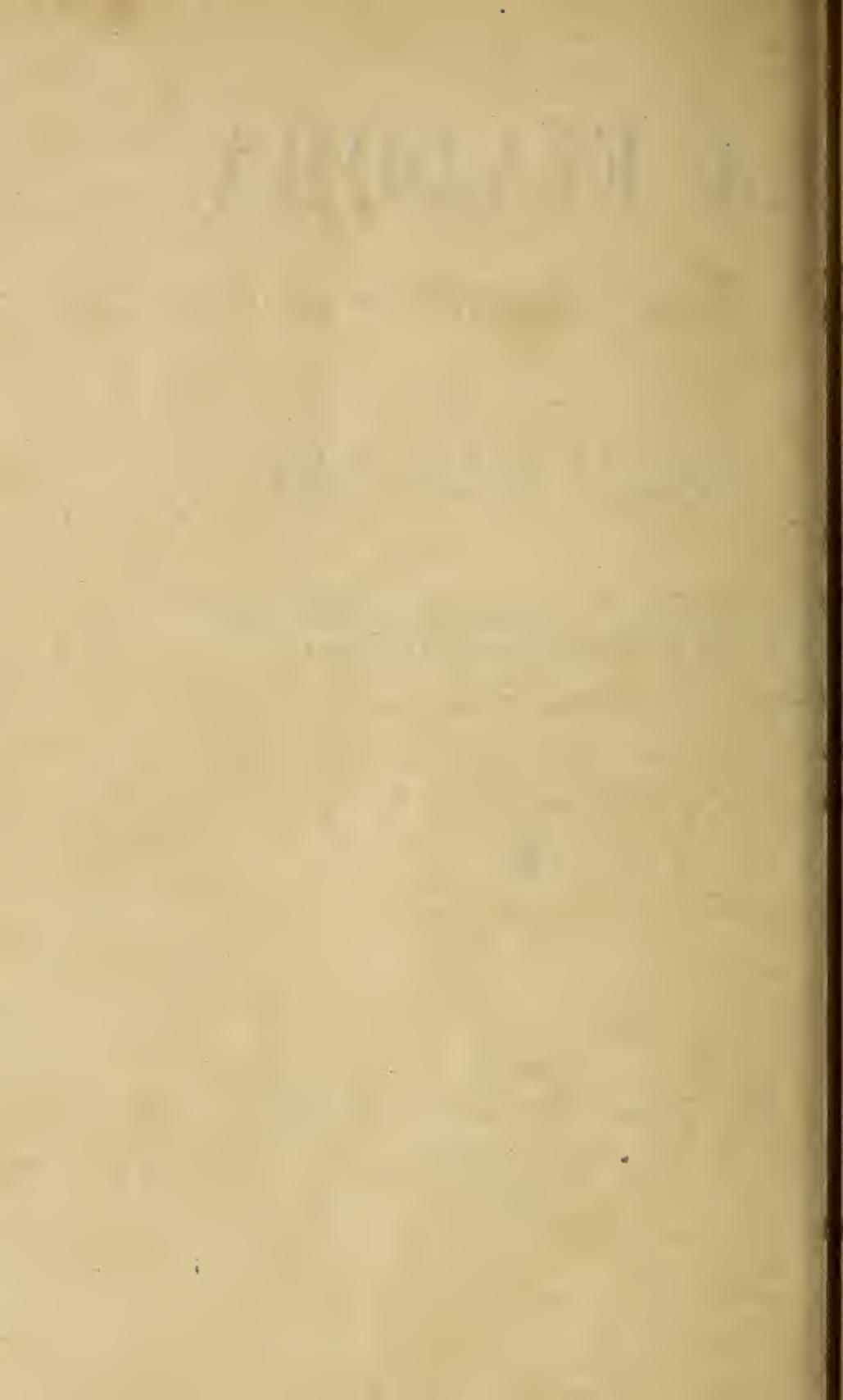


MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1899



A Doña Balbina Valverde

A la modestia y bondad de usted debo el empezar á ver realizados mis más balagüenos deseos.

Cumplo, por lo tanto, con un deber de gratitud, dedicándole esta pequeñez, la cual, gracias únicamente al gran talento de usted, pudo obtener un feliz éxito.

Joaquín M. de Ollas

Madrid, 25 de Abril de 1899.

PERSONAJE



MAGDALENA..... SRA. VALVERDE

LA FIADORA

Sala homogéneamente amueblada. Puertas laterales y al foro. Un armario de luna á la izquierda y una cómoda. Sillería, un confidente, un velador, cuadros y demás objetos que marque el diálogo.

ESCENA ÚNICA

MAGDALENA entra por la puerta del foro. Viene perfectamente peinada, trae un mantón alfombrado sobre los hombros, un pañuelo de seda atado al cuello, pendientes y sortijas de brillantes

¡Jesús, Jesús y Jesús! (No puede hablar á causa de lo fatigada que viene.) ¡Vaya un día de jaleo el que me traigo hoy!.. ¡Y menos mal que no he perdido el tiempo! (Mira el reloj.) Las doce menos cuarto. ¡Esto es trajinar! Ahora habrá visto ese... guripa de don *Irnacio* que conmigo no se *diversiona* ningún papamos-

cas y que el que se meta con esta *presona* en cosas del *juzgao* sale malamente. ¡Ya me lo decía esta mañana un curial que *tié* la cara *picá* de viruela! (Riendo.) Me dijo, dice: «¡Ay, serrana! ¡Bocado de cardenal!» Y *efetivamente*, *bocao* mío, cardenal seguro. «¡Ay, serrana, cuántos *endividuos* deben haber *perdío* el juicio por *ustez!*» Y le contestó el don *Irnacio*, que salía en aquel momento: «Yo soy uno de esos.» ¡Ya lo creo! como que le cuesta la broma diez duros más. El se *tié* la culpa. Si aquel día se hubiese *vento* á razones en vez de plantárseme en *metá* la calle y decirme que ya no veía yo ni un céntimo, se *hubiá evitao* esto y á más el que yo con la vista *nublá* por el coraje le plantase estas diez (Por las uñas.) en la *fachá esterna* del rostro. ¡Menudo escándalo le armé! ¡Lo que le cuesta á uno ganar la vida! Tengo tantos asuntos que es un mareo, y *tó* es poco *pá* ganarse el alpiste. (Se levanta, deja el mantón y el pañuelo sobre una silla y se va á mirar al espejo.) ¡La *verdaz* es que peina bien esta muchacha, y *tié... tié* razón la zalamerota cuando dice que me conservo fresca, y tan fresca, no lo sabe ella *mu* bien! Y eso que

oy cumplo los... (Mirando al público y sonriendo
maliciosamente.) Los que sean. He perdido la
cuenta. ¡Ay, qué recuerdos tan conmovedores!
¡Tal día como hoy... hace ya... ¡digo!
El año setenta, ya hacía dos años que era
viuda, estuve comiendo *pescado* frito y dan-
do *ca* sorbo de manzanilla que tiraba de
espaldas, en una freiduría de Cádiz, con
una amiga mía y con un trucha, un inglés
que me dió palabra de casamiento y des-
pareció cuando menos lo esperaba. El año
ochenta me pretendía un francés, y *pa*
celebrar el día, me llevó á la fonda y
me escurrió, dejándome esperando el
ostre y la cuenta. ¡Vaya un sofoco y un có-
lico *miserable*, ó como se llame, el que me
dió! ¡No sé cómo no inqué el picol!... Al año
siguiente (por mor del agradecimiento)
comí con el médico que me salvó, que era
italiano, y me atracó de macarrones. El
día de mi cumpleaños me he sentido siem-
pre internacional. ¡Ay, *Madalena, Madalena!*
¡Déjate de recuerdos malévolos y sigue con
tus negocios, porque ya no estás más que
con la sopita y buen vino. Me encuentro de-
bilitado y estoy *mú aplastá ú aplatáná*, como

dice la dueña de un piano que tengo ah
drento. *¡Probecilla!* La di sobre él cuarent
duros y me quedé con él; un afinador m
ofrece cuatrocientas pesetas. Un negocill
pequeño... (PAUSE.) *Pograma pa* esta tarde
Después de almorzar iré á casa de doña C
lipa y doña Paquita, dos comadres curs
que *quién* endosarme una sillería desech
de tienta. *¡Pa* mí que yo y csas *cnviduc*
no hacemos *ná* porque *tien* los muelles *di*
locaos y se las ve el pelote (á las sillas, n
confundamos.) Después de hacerlas est
operacionceja me llegaré á la *Direción* de l
Deuda, donde hay un pollo que me deb
dos mil reales y el pico. *¡El gachó* no sale c
la Deuda ni á tres tirones! Esta mañana h
celebrao otro juicio con otro *empleao* de doc
mil, que *ma dao* más *desgustos* que vale él
toa su familia. *Tié* veintidos años de eda
y de *estao*... no sé más sino que *tié* tres reter
ciones, más la mía; conqué *¡carculen* ust
en qué *estao* estará! Hizo una operación co
una servidora de mil y quinientas peseta
ú sean seis mil reales del vellón, sobre s
sueldo, cuya escritura tengo aquí. (Saca u
papel del portamonedas que habrá dejado sobre el v

ador.) Esta es. (Leyendo.) «La abajo firmante
lió al señor don... dos mil quinientas pese-
tas...» Nos equivocamos y pusimos mil pe-
setas de más... Algo ha de ganar una... (La
guarda.) Pues *carculen ustés* que *cansá* de es-
perar, acumulando cachazudamente los in-
tereses al capital, le hago justicia y le reten-
go la paga, y, cual no sería mi sublevación
al ver que tenía que ponerme á la cola *pa-*
esperar á que cobrasen antes otros caballe-
ros del oficio. ¡Bah! Pero *tó* llega, y me
llegó la mía. ¡Y cómo ha *llegao!* ¡La mar
de *redondeá!* Como que aquellas dos mil
quinientas pesetas de marras son en la *az-*
tuañidaz cuatro mil... ¡Ná! Una cadena con
la que le tengo sujeto *toa* la vida. (Campani-
na.) ¿Llaman?... El cartero, de seguro. (Sale á
abrir y vuelve en seguida con tres cartas en la ma-
no.) Lo que dije, el cartero. Leamos *la co-*
rrespondencia: (Rompe un sobre.) «Señora doña
Mazdalena García y García: Muy señora mía
y de mi mayor consideración y *afezto*.» Mu-
cha retórica gasta esta *cliente*. Conozco el *seso*
en la manera de escribir. Adelante. «Para
un negocio *urgente*,» mal negocio. «neces-
sita verla mañana S S. S. Q. B. S. P.,» Na,

tó el alfabeto. «Margarita Lesmes.» ¡La ma-
de guayabal ¡Margaritas á mí! ¿eh? Que es
pere á *pasao* si quiere, porque lo que es ma-
ñana me voy *tó* el santo día á pujar al Mor-
te de *Impiedaz*, como le llama el Chato, un
anticuario que *tié* la guasa por alimento
el cual siempre que me ve, me dice: (Fin-
giendo la voz.) «Comare, esa *antigüedad* es la
mejor *conservao* que he visto. ¡Gótico puro!
El sí que es gótico.

Mañana voy dispuesta á pujar *tó* lo que
se presente, y en cuanto que se le antoj
cualsiquier ozjeto á la *Polilla*, otra fiadora que
tó se lo come, se lo pongo por las nubes y
no paro de pujar hasta que la derrengue.

A otra... (Abre otra carta y lee.) «Chacha.
(Muy sorprendida.) Esta carta no es para mí
(Leyendo otra vez.) «Chacha.» Esta debe ser
de algún señorito *pa* su niñera... pero e-
sobre está bien claro. (Mirándole.) «Señora
doña Madalena.» ¡Bah! ¡Hay tanta *Mada-
lena* por el mundo que...! «García y Gar-
cía...» También hay muchos Garcías, como
que á mí me han *tocao* dos. En fin, se-
guiré... «Chacha, no me hagas padecer
tanto...» ¡Ay, qué gracial (Riendo.) «Ya sa

es que yo siempre te he tenido *güena voluntad*, ya sabes que nunca te falté ni en las borrascas más terribles de la vida...» Vámonos, sí! ¡Ya está aquí la lata de siempre!... ¡*Güelve* tus ojazos hacia este hombre déjen, el cual ha sido siempre un perro *pa* ti y que pasa por tí las primeras ansias...» ¡Aquí el escudo; un manchón enorme de vino. Si no me casé con él por las pítimas que tomaba. (sigue leyendo.) «Te espero el lunes en el café del *Pogreso pa* que hablemos de este préstamo á retención, *pus* quiero que me retengas *tó* el resto de mi vida.» (sigue leyendo.) ¡Zaragata! (Lee.) «No faltés, pichonita, te lo ruega, tu Piri.» ¡*Proecillo!* Se cansa sin *nesecidad*; él se cree que no se han pasado aquellos tiempos. Entonces se le caía la baba mirándome... ahora no tendría *nesecidad* de verme *pa* que se le caiga.

¡Qué buen mozo era!... Y cuando íbamos los toros caminaba tan *estirao*... ¡Daba gloria vernos!... Me decía: (Imitando la voz ronca de él.) «*Arsa pa* adelante, panderetilla mía.» Entonces yo me ponía mi mejor vestido, mi gran mantón de Manila, mis clavales reventones en la cabeza, y al lado otro

reventón. El Piri, con su pantalón *entallado* que le llegaba hasta el hocico; su gran fajín de seda *colorá* con golpes amarillos... ¡quién golpe aquéllos!... su camisa con chorreras que *pedecía* un *peazo* nieve *barnizá*; su corbata económica color grana—menos grana que él—y su chaquetilla corta con alambreros negros: ¡vamos! iba... que ¡ná! que me las enternecía á todas. ¡La cosa no era para menos!

Montábamos en la manuela del simón, ¡vaya *ustez* con Dios! por donde pasábamos había carreras. ¡Ay, cómo me gustaba á mí *tó* eso!... Y cuando entrábamos en la plaza *toa* llena de bullicio, *toa* llena de algazara y alegría por donde pasaba el *Piri* con mi *prersona*, *cascabeleaban* las alabanzas. ¡Como que se tenía que poner *mu* serio *pa* que no le tomaran por un *cualquiera* y me *diñaran* un flor en su propia tarjeta *presonal*.

Al salir el despejo, el *Piri* se empezaba a nublar con una bota que llevaba prevenido al *efezto*.

Después, cuando empezabala corría... ¡Vamos, el delirio tremendo!... ¡Sobre *to* aque *Lagartijo* me dislocaba! Y el *Piri* se *golpe*

oco á mi *lao*, gritando toa la santa tarde: (mitándole.) «¡Bien!... ¡Mall!... ¡Que está *cua-rao*... que no está *cuadrao*!... ¡A la *cuadra*! ¡Sí!... ¡No!... ¡Fuera! ¡*Drento*!»—Porque estos *ficionaos* se contradicen más que *cualsiquier* político. ¡Silban! ¡aplauden! ¡jalean! ¡reniegan y «¡olé, bien! ¡Asaura, arrímate y no deshonresá la familia! ¡Benditas sean las largas con circunstancias atenuantes y descuarizantes!... ¡y eso era *verdaz*! aquellas largas sólo eran comparables á las que me dan á mí algunos parroquianos. (Pausa.) ¡Ay, era nucho hombre el *Piri*! Tenía un gañote de primer orden, y una voz que *pa* bajo era lo más *güeno* que he *conocío*.

Y al mismo tiempo que jaleaba á los niños, me echaba unas *mirás* y unas *bocanás* de humo que me mareaban.

Después de la corrida nos íbamos en *cá* Botín á cenar y el *probe* se ponía atroz de *alumbrao*. A lo blanco lo llamaba negro y *tó* por ese estilo. ¡Como que muchas veces se despedía de mí dándome los *güenos* días... y eran las diez de la noche! (Riendo.) ¡Ay, qué gracia! (Pausa.) Por las corridas me he *güelto* loca.

En fin, dejemos los recuerdos y olvidemos para siempre al *Piri*. ¡Ya está el *probe* hecho un ruina! (Tira la carta sobre el velador.) «R. I. P. como dicen los marmolistas... Dice que me espera tomando café.. que espere sentado

¡Ay! Volvamos los ojos al presente, por que estos recuerdos me sacan de quicio *tó* e sistema, me *alucinian*, me desencuadernan y ¡sobre *tó!* me enternecen; y ¡vamos que á *m edaz* no hacen *güen* asiento los enternecimientos, y siendo corredora *muchísimo* menos.

A otra cosa. (Abre otra carta.) ¡Hombre, carta de mi cliente el de las cuatro mil pesetas ¿Qué dirá? Alguna majadería de seguro. (Lee. «¡Ay, Magdalena, Magdalena! Se me ponen los pelos de punta sólo al figurarme el gesto que usted pondrá cuando reciba mi infame noticia. Pero ¡ay, Magdalena! En este mundo hay cosas horribles.» (Con guasa.) ¡Qué miedo! «Sí señora, hay cosas muy amargas, y una de ellas es la ce... (Alterándose.) es la ce... santía, la cual me ha sorprendido como el horrible cepo sorprende al inocente gorrión que se atreve á picar en terreno vedado. Sí señora, hoy en la oficina, sobre mi mesa he encontrado la ponzoñosa cesantía.»

(Mirando la carta.) ¡Cesante! ¿Y por dónde re-
engo yo á este hombre? ¿Qué hago yo con
un cesante?... ¡Lo mató!... ¡vamos, bonito
negocio se *má desenredao* el día de mi cum-
pleaños! ¡Si cuando viene un mal no viene
solo! (PAUSA.) ¡Vamos, cada vez me crispo más!
Pa esto trabaja una! ¡*Miá* que dármela á
nil... Por estas que como no cobre le arañó.
Al *Menisterio!* y como sea *verdaz*, soy capaz
le... de volverlo á colocar para que me pa-
gue, porque lo qué es yo cobro, ¡vaya si
cobro!

Después de *tó* de algo ha de valerme ha-
ber conocio á tantos *presonajes* importantes...
¡si no, ustedes mismos; (Dirigiéndose al públi-
co.) si, ustedes de fijo que harán por mí lo
que puedan, ¿*verdaz?*... *Muchismas* gracias.

TELON

the first part of the year, the
 weather was very cold, and the
 ground was covered with snow.
 The wind was very strong, and
 the rain was very heavy. The
 people were very much
 distressed, and many of them
 died of the cold. The king
 was very angry, and he
 ordered that all the people
 should be punished. The king
 was very angry, and he
 ordered that all the people
 should be punished.

The king was very angry, and
 he ordered that all the people
 should be punished. The king
 was very angry, and he
 ordered that all the people
 should be punished.

